

E

L CONEICC Y LA ARTICULACIÓN INTERINSTITUCIONAL DE LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

89

*Raúl Fuentes Navarro**

El desarrollo de la investigación de la comunicación en México, no sólo se puede comprender a partir del conocimiento de las inversiones económicas y del otorgamiento de los apoyos oficiales, sino que también es necesario considerar la existencia de las comunidades organizadas de este gremio para comprender con mayor profundidad la maduración y trascendencia de esta realidad. Es por ello, que, en el caso de México, para entender con mayor claridad la consolidación de la práctica de la investigación de la comunicación, es pertinente estudiar el papel que ha cumplido el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC).

The CONEICC and the interinstitutional integration of investigation on communication in Mexico

In this article, the work of the National Council for Teaching and Research on Communication Sciences is analyzed, 22 years after its foundation. From a historic and descriptive perspective, the author points out and argues about why, how and for what purpose does this council function. The text has some synoptic diagrams and it mentions the institutions that are part of it.

Le CONEICC et l'articulation interinstitutionnel de la recherche en communication au Mexique

Le développement des recherches sur la communication au Mexique doit être appréhendé non seulement à partir de ce que nous savons directement des investissements économiques et des appuis officiels, mais en prenant en considération l'existence des communautés impliquées dans ce domaine, de façon à comprendre leur émergence plus complètement. C'est pour cela que, dans le cas du Mexique, il est pertinent de prendre en compte et d'étudier le rôle joué par le Conseil National pour l'Enseignement et la Recherche en Sciences de la Communication (CONEICC) dans la consolidation de ce domaine de recherche.

* Profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara.

La ausencia de organización social en un área de investigación puede significar que el papel de la investigación no ha sido institucionalizado en la disciplina a la que pertenece. Cuando faltan los contactos sociales entre los investigadores, es muy improbable que surja una organización social en las áreas de investigación dentro de la disciplina (Crane, 1972: 48).

En este artículo se presenta un análisis histórico-descriptivo del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), elaborado desde la perspectiva del desarrollo de la investigación en México. Aunque el carácter de esta organización no es prioritariamente el servir como espacio de apoyo a la investigación, sino a la formación de comunicadores universitarios, el Consejo ha cumplido en este aspecto un papel muy importante en los últimos 20 años como *escenario* de relaciones sociales interinstitucionales e interpersonales, en tanto que se ha consolidado como la *asociación académica* de mayor relevancia en el campo de la comunicación en el país.¹

Como fundamento teórico de este análisis, puede partirse de que la organización del trabajo en los sistemas de educación superior está «cruzada» por las *lógicas* de las disciplinas y de los establecimientos universitarios. Las primeras agrupan a los académicos según sus especialidades; los segundos, por su adscripción laboral. Normalmente, la lógica disciplinaria tiende a prevalecer sobre la institucional en la acción cotidiana de los académicos, que encuentran en ella mayores referentes para la construcción de su identidad como agentes de la producción de conocimiento (Clark, 1992: 58).

Es en las «unidades operativas básicas», los grupos de trabajo primarios del mundo académico, donde confluyen las lógicas de la disciplina y el establecimiento: «El departamento, la cátedra o el instituto son simultáneamente parte de la disciplina y parte del establecimiento, fundiéndolos y derivando de esta combinación su fuerza» (Clark, 1992: 61). Ahí es donde los académicos realizan su trabajo cotidianamente y de donde surge —y se recicla continuamente— el conocimiento especializado. También, ahí está el origen de la «fragmentación de la profesión académica».

El centralismo de la disciplina moldea a la profesión académica tanto como afecta a la organización académica. Históricamente, la profesión ha sido una especie de conglomerado, una red secundaria compuesta de individuos objetivamente ubicados en campos diversos y orientados al desarrollo de creencias igualmente diversificadas. Los profesores suelen pertenecer a una o más asociaciones regionales, nacionales e internacionales de sus respectivos campos. [...] La aparición de nuevas especialidades generalmente viene aparejada con el surgimiento de asociaciones de este tipo (Clark, 1992: 63 y s.).

¹ Este análisis proviene de una investigación mucho más amplia, que el autor elaboró entre 1991 y 1996 como tesis de doctorado en ciencias sociales (Fuentes, 1998).

No hay país en el mundo con un mayor desarrollo de las asociaciones académicas que Estados Unidos. Aunque en promedio las asociaciones del campo de la comunicación agrupan a 10 veces menos académicos que las grandes asociaciones en ciencias sociales, como la *American Psychological Association* (APA), la *American Sociological Association* (ASA) o la *American Political Science Association* (APSA), (Paisley, 1984: 10; Rogers, 1994: 481 y s.), su diversidad y nivel de desarrollo son amplios. Las principales son, por orden de antigüedad, la *Association for Education in Journalism and Mass Communication* (1914), *Association for Educational Communications and Technology* (1923), *American Society for Information Science* (1937), *American Association for Public Opinion Research* (1947), e *International Communication Association* (1950) (Paisley, 1984: 10).

La última de las mencionadas (ICA), reconstituida en 1970 a partir de la *National Society for the Study of Communication*, es la que en su estructura de «divisiones» agrupa al mayor número de «sub-campos» especializados de la investigación de la comunicación, y es la que incluye en su membresía a la mayor cantidad de académicos no norteamericanos de la comunicación. Esto último la hace comparable a nivel mundial sólo con la *Association Internationale des Études et Recherches sur L'Information / International Association for Mass Communication Research* (AIERI/IAMCR), organización fundada en 1957 en París, en la que predominan los investigadores europeos, pero agrupa a miembros de 64 países de los cinco continentes. Ambas asociaciones están organizadas por divisiones, en las cuales confluyen las principales comunidades científicas internacionales de la comunicación.

En América Latina ni el número de practicantes de la «disciplina», ni la tradición ni los recursos son comparables con los de Estados Unidos o Europa (aunque la participación de grupos e individuos latinoamericanos ha llegado a ser importante en algunos momentos en las grandes asociaciones internacionales), pero se han hecho también, a partir de la década de los setenta, considerables esfuerzos por constituir asociaciones académicas sólidas en el campo de la comunicación. Las principales son la *Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación* (ALAIIC) y la *Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social* (FELAFACS),² y sus correspondientes asociaciones nacionales: en el caso de México, la *Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación* (AMIC), constituida en 1979; y el *Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación* (CONEICC), fundado en 1976. El análisis que sigue se centra en este último, retomando la conmemoración de su vigésimo aniversario, celebrado durante 1996.

El CONEICC como escenario de convergencia

Según el relato de varios de los fundadores del Consejo, los motivos que originaron esta asociación fueron el aislamiento en que se habían

² La ALAIIC agrupa sobre todo a investigadores individuales, y la FELAFACS a instituciones, sobre todo de enseñanza de la comunicación, a través de sus asociaciones nacionales.

desarrollado las primeras escuelas de comunicación en México, y en consecuencia, las pugnas que entre algunas de ellas comenzaban a crear tensiones fuertes en el incipiente campo. A principios de la década de los setenta, por una parte, funcionaba la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, y por otra las carreras de periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Veracruzana, pioneras entre las universidades públicas del país en estos estudios, que después se transformaron en «Ciencias de la Comunicación». Además, la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana, fundada en 1960, y las de otras universidades privadas, que habían comenzado también como carreras de periodismo (Instituto Pío XII,³ 1962; Universidad Autónoma de Guadalajara, 1969) o habían sido fundadas ya como escuelas de comunicación (ITESO, 1967; Universidad Anáhuac, 1970; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1971; Universidad de Monterrey, 1971).

Un poco después, con la apertura entre las instituciones públicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X, 1974), las ENEP Acatlán y Aragón de la UNAM (1975) y la carrera en la Universidad Autónoma de Sinaloa (1974); y entre las privadas de la Universidad del Bajío (1973), la Universidad del Nuevo Mundo (1974), la Universidad del Tepeyac (1974), el Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (1974), el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de la Laguna (ISCYTAC, 1974) y la Universidad del Noreste (1975), el panorama de 20 instituciones y en perspectiva la apertura de muchas más, preocupó a varios de los responsables de la carrera. La iniciativa de reunir las surgió del director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Anáhuac, Ángel Sáiz, quien recuerda:

En los primeros años de los setenta funcionaban varias escuelas de comunicación. Pero no había comunicación entre las mismas. Desconocimiento, insularidad, a veces oposición, eran la tónica. Si a esto se añade la indefinición existencial y profesional de los alumnos y egresados de estas escuelas, podemos afirmar una contradicción vital y efectos destructores en cuanto a la formación y la imagen social de los universitarios de comunicación. Parecía una nuez dura de romper. Hoy está muy fragmentada, aunque no ha desaparecido. La tarea, al inicio, parecía imponente. No lo fue tanto (CONEICC, 1986: 4).

Con motivo del *III Seminario de Comunicación* organizado por la Universidad Anáhuac en marzo de 1975, se realizó una primera reunión de directores de escuelas, en que se presentaron los planes de estudio de varias, y se discutió la posibilidad de formar una Asociación Nacional de Escuelas de Comunicación, para lo cual se programaron otras

³ Institución creada en Guadalajara por la Iglesia católica, que luego fue transformándose en Instituto Superior Autónomo de Occidente (ISAO), Instituto Superior del Valle de Atemajac (ISVA) y finalmente en la actual Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA).

reuniones⁴ (U. Anáhuac, 1975). En ellas se concretaron los primeros intercambios de información sobre los proyectos académicos de cada institución, los supuestos de base y los problemas de operación que enfrentaba cada una. Con esto se fue creando, al mismo tiempo, un «clima» de confianza mutua y de cordialidad entre los participantes, factor que los fundadores han enfatizado siempre:

... se logró, a través de la comunicación personal, descubrir que la afinidad de problemas, expectativas e ideas era un movilizador más poderoso hacia la unidad, o el trabajo en común, que las naturales diferencias (Ángel Sáiz en CONEICC, 1986: 4).

Ya no son los tiempos aquellos en los que éramos sólo diez instituciones y platicábamos nuestras cosas en absoluta intimidad familiar. Ahora somos muchas más y ciertamente eso no ha obstado para que nuestro trato siga siendo fraterno y cordial (Cristina Romo en CONEICC, 1986: 8).

... si la historia de nuestra vida tiene un significado, éste se refiere –así lo siento– a la realización de valores: solidaridad, respeto, compañerismo. Tales han sido los valores vitales que el CONEICC ha ido plasmando, no como una vaga declamación de principios, sino como una auténtica confrontación de personas únicas, y por lo mismo diferentes (Guillermo Michel en CONEICC, 1986: 5).

Yo creo que lo que prevaleció fue la convicción de que por difícil que pudiera ser para alguno de nosotros estar en el mismo salón con alguien de tal otra institución, las consecuencias de no hacerlo eran peores. [...] El modelo original (creo) que fue bastante bien pensado. Fue un lugar de encuentro que no buscaba imponer ni licencias ni permisos ni sancionar o ratificar la validez de estudios de un programa o de otro; se trató de evitar todo este tipo de cosas [...] Yo creo que parte de lo que descubrimos al empezarnos a reunir era que por estar cada quien en su claustro se había percibido a las otras instituciones a través del filtro distorsionante de ciertos estereotipos. Cuando finalmente la gente pudo estar en el mismo salón, nos dimos cuenta de que nadie mordía a nadie y de que

⁴ Entre ese 7 de marzo de 1975 y el 28 de abril de 1976 se realizaron cinco reuniones de directores, la primera y la última en la Universidad Anáhuac y las tres intermedias en Guadalajara, Veracruz y Monterrey. La última concluyó con la firma del acta constitutiva del CONEICC, cuyo nombre se tomó del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP), constituido en 1971. Firmaron el acta constitutiva del CONEICC representantes de 14 instituciones: Colegio de Postgraduados de Chapingo (Rama de Divulgación Agrícola), Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad de Monterrey, Universidad del Bajío, Universidad del Tepeyac, Universidad Iberoamericana, Universidad Veracruzana, Instituto Superior Autónomo de Occidente, Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de la Laguna, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Escuela de Periodismo Carlos Septién García y Universidad Latinoamericana (U. Anáhuac, 1976).

algunos de esos estereotipos, de estas visiones, en realidad no eran tan literales (Josep Rota, entrevista 1993).

La supervivencia del CONEICC, inicialmente pronosticada como efímera por algunos, es un ejemplo de las posibilidades de la colaboración plural entre instituciones de diversos orígenes y condiciones. [...] De todos los niveles en que puede ser evaluado el CONEICC deseo rescatar uno sólo, el que personalmente me ha sido más valioso: la posibilidad de encontrar, en tareas compartidas, el valioso recurso de la amistad (Beatriz Solís en CONEICC, 1986: 7).

Desde las primeras reuniones se acordó que «la tendencia a la votación debemos eliminarla en lo posible y operar más a niveles de consenso». Ante el aislamiento de las instituciones, los «estereotipos» que las separaban mutuamente, la presencia muy fuerte de pugnas por establecer la primacía de algunas versiones (ideológicas, teórico-metodológicas, profesionales, educativas) sobre cómo debía ser la carrera y de tensiones personales e institucionales muy intensas, los fundadores impulsaron, pragmáticamente, una «filosofía del acercamiento» que quedó plasmada en el carácter de Consejo (y no de asociación), cuyos objetivos, en su redacción original,⁵ lo expresan con bastante claridad:

- a) Propiciar un clima de comunicación entre las instituciones de enseñanza e investigación de las Ciencias de la Comunicación a través de sus representantes, para una comprensión consensual de los problemas y soluciones en esta área, que inspire el compromiso de realizar las tareas acordadas como de interés común.
- b) Impulsar, orientar y planificar la investigación y la enseñanza de las Ciencias de la Comunicación hacia la solución de los problemas sociales, técnicos y educativos que plantea la realidad nacional a través del aprovechamiento racional e integral de los recursos humanos, metodológicos y materiales disponibles en lo que a esta disciplina respecta.
- c) Elaborar normas de calidad académica y recomendar su aplicación a las diversas instituciones educativas del país; y a la luz de estas normas, asesorar, en cuanto sea posible, a organismos y asociaciones vinculadas a la comunicación como profesión (U.Anáhuac, 1976: 5).

Una de las preocupaciones recurrentes de las primeras reuniones (previas y posteriores a la constitución formal) del CONEICC fue por lograr la presencia de la Universidad Nacional en el Consejo. Uno de los fundadores, afirma: «Organizar una asociación académica nacional

⁵ Esta redacción fue elaborada por Luis Morfín del ITESO y Alberto Gutiérrez Formoso del ISAO, y aprobada por la reunión. Las modificaciones hechas a su formulación en el Estatuto del CONEICC a lo largo de los años, no han variado el sentido fundamental de esta propuesta original.

en México o sin la UNAM o sin que estuviera controlada por la UNAM, era problemático» (entrevista, 1993).⁶ A pesar de la presencia de la ENEP Acatlán desde 1981 y de haber asistido como «observadores» en repetidas ocasiones, los representantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM no hicieron solicitud formal de ingreso sino hasta la *XIII Asamblea* (abril de 1982), cuando se incorporaron a la participación plena y con ello permitieron consolidar el carácter nacional del CONEICC pues, además de la importancia propia de la UNAM como centro indudable del sistema mexicano de educación superior, su incorporación impulsó la de otras universidades públicas. Hasta entonces, sólo la UAM-Xochimilco, con su determinante presencia, había impedido que el consejo se convirtiera en una asociación «exclusiva» de universidades privadas, con las graves connotaciones ideológicas que tenía en esa época la distinción entre instituciones públicas y privadas.⁷ En el campo de la comunicación, es muy representativa la visión, construida en la UNAM, que sintetiza Manuel Corral:

Los orígenes de la ciencia de la comunicación en México se ubican en la etapa en que surgen las primeras escuelas destinadas a estudiar este fenómeno, hecho que tiene lugar en el momento en el que el gobierno abandona la política nacionalista asumida por el cardenismo y crea mejores condiciones para el desarrollo del capital privado. La profesionalización posterior de la carrera, al ser introducida en la Universidad, respondió más a la urgencia del capital en su búsqueda de cuadros capacitados para acelerar el proceso producción-consumo-ganancia, que a preocupaciones estrictamente científicas en torno al fenómeno comunicativo. De ahí la proliferación de esta carrera, bajo distintos nombres, en las instituciones educativas de nivel superior creadas o financiadas por el sector privado y su mejor equipamiento técnico (Corral, 1982: 110).

En 1998 son miembros plenos del CONEICC 49 instituciones, 17 públicas y 32 privadas: casi todas las públicas y mucho menos de la mitad del total de las privadas. La hipótesis de la «urgencia del capital en su búsqueda de cuadros capacitados» no se sostiene más, y menos en relación con «la proliferación de esta carrera» mayoritariamente en el sector privado de la educación superior, pues en todo caso, éste estaría

⁶ Burton R. Clark clasifica al sistema mexicano de educación superior entre los «sistemas públicos múltiples, con sectores múltiples», tipo propio de las repúblicas federales. Sobre datos de los años setenta, considera que «el sistema está muy diferenciado en sus componentes nacionales y estatales y simultáneamente *concentrado* en una institución central [la UNAM] de gran tamaño e influencia, que absorbe grandes cantidades de recursos, contribuyendo así a un fuerte desequilibrio entre el centro y la periferia» (1992: 97).

⁷ Un estudio pionero sobre la educación superior privada en México, realizado desde la perspectiva de la pública (incluso desde una de sus líneas más radicales «de izquierda»), y por tanto sumamente interesante, es el de Patricia de Leonardo, para quien «el planteamiento de que todo proyecto educativo es inseparable de un proyecto político más amplio, nos ayuda en cierta medida a librar el obstáculo de la unilateralidad y simplificación al que nos pudieran haber llevado las clasificaciones simples» (1983: 16).

orientado a la formación de «minorías dirigentes» (De Leonardo, 1983). De hecho, la desarticulación entre los programas formativos y el empleo en la industria (privada) de la comunicación es una constante para las instituciones públicas y las privadas. Y aunque las diferencias entre unas y otras sin duda persisten, dan origen a más preguntas que respuestas categóricas ante los cambios del sistema nacional en los años noventa. Por ello parece muy pertinente la postura al respecto de Adrián de Garay:

Es preciso investigar con mayor profundidad a nuestro sistema de educación superior, particularmente en lo referente al sector privado. Se trata, seguramente, de un conjunto que se desarrolla mediante lógicas diversas y que promete, al estudiarse, un espacio interesante para el estudio de la educación superior en nuestro país. Es un campo de investigación por explorar (1993: 57).

Los cambios a lo largo de los años en la composición del CONEICC aportan elementos útiles para interpretar la distinción entre instituciones públicas y privadas en los estudios sobre la comunicación. En primer lugar, tal interpretación relaciona este factor estructural con la dimensión cognoscitiva de la institucionalización, especialmente con los tres *modelos fundacionales* de la carrera de comunicación.⁸ La constitución del Consejo responde, con mucha claridad, a los postulados del segundo de ellos, el *humanista*, desde donde se busca la integración de los otros dos, el *periodístico* y el *científico-social*.

El hecho de que se eligiera por absoluto consenso como primer «secretario ejecutivo» (cargo que cuatro años después se convirtió en el de «presidente»), a Jesús María Cortina,⁹ y que además de él los otros dos representantes de la Universidad Iberoamericana ocuparan también cargos en el primer Comité Coordinador del CONEICC,¹⁰ indica el reconocimiento colectivo del «núcleo generador» del proyecto sobre el que se establecía. Josep Rota, que había dejado la Universidad Iberoamericana a mediados de 1975 y representaba a la Universidad Anáhuac, reconstruye la situación en términos políticos:

... había desconfianza, y tratar de encontrar a alguien que fuera el presidente era difícil. Cortina fue obvio, no había problema, porque era de la escuela más antigua; por la misma edad de Jesús en aquella época, era una especie de decano. No hubo problema, pero después de Cortina, ¿a quién ponías? (entrevista, 1993).

⁸ Estos tres «modelos fundacionales» son el *periodístico*, establecido en los años cincuenta, el *humanista*, inaugurado en 1960, y el *científico-social*, predominante en los años setenta (Cfr. Fuentes, 1990).

⁹ Filósofo de origen español y, en el tiempo de referencia, sacerdote jesuita, considerado el personaje clave en la consolidación de la comunicación como carrera universitaria, siendo director de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana de 1962 a 1973.

¹⁰ Cada institución miembro de CONEICC puede, según el Estatuto, nombrar hasta tres representantes, que participen con voz y voto en las asambleas. Las elecciones del Comité Coordinador se hacen, no obstante, sobre personas individuales...

La organización del Consejo, «sin la UNAM o sin que estuviera controlada por la UNAM», buscó el establecimiento de las relaciones consensuales y horizontales pero no evitó la adopción de un «centro» alrededor del cual girar: la UIA y la fuerte figura personal de Jesús María Cortina. Además, confluó con esta elección, de una manera muy importante, la conversión de las «reuniones de directores» en una asamblea de representantes institucionales, donde los funcionarios de más alta jerarquía (directores de escuela, jefes de departamento, etc.) participaban como individuos a la par que los otros profesores nombrados representantes.¹¹ La posibilidad de contar con tres representantes dio a varias de las instituciones fundadoras la oportunidad de hacer «pesar» sus posiciones al interior del Consejo, a través no sólo de tres voces y tres votos, sino de tres personalidades y de tres aportes en ideas y en trabajo.¹²

Este factor es importante en el análisis de la composición fundacional del Consejo y la prevalencia del modelo *humanista* como centro de la confluencia propuesta por los fundadores. Si se considera que el CONEICC quedó sólidamente constituido en 1982, seis años después de su fundación, un análisis cuantitativo de la participación de sus miembros en las primeras 13 asambleas y los primeros tres comités coordinadores, puede ser elocuente en sí mismo y como base de una reconstrucción histórica cualitativa.

De la concentración a la impersonalización institucional

En la *etapa de conformación* del CONEICC (1976-1982), las elecciones de la asamblea para ocupar los puestos de coordinación reflejan, al

... [...] En el primero de estos comités, formado por ocho cargos, fueron elegidos los tres representantes de la UIA: Jesús María Cortina como secretario ejecutivo, José Cárdenas como coordinador del Comité de Documentación y Difusión, y Rubén Jara como coordinador del Comité de Investigación. Este hecho se repetiría en el Comité 1980-1982 para la Universidad Anáhuac; en 1984-1986, cuando la triple elección resultó en favor del ITESO; y en el periodo 1988-1991, cuando nuevamente los tres representantes de la UIA fueron elegidos. En todos estos casos puede entenderse como un apoyo implícito de la asamblea al presidente, representante de la institución «triplemente elegida», aunque en el periodo 1986-1988, sin la presidencia, los tres representantes del ITESO ocuparon cargos. En las cinco ocasiones, la triple elección se realizó sobre instituciones representativas del modelo *humanista*.

¹¹ Así, Ángel Sáiz pudo quedar sin ningún cargo en el primer Comité Coordinador, pero no los otros dos representantes de la Universidad Anáhuac quienes, por serlo, dado el reconocimiento del origen de la iniciativa, se convertían en candidatos «obligados», además de sus méritos personales. Luis Núñez fue secretario de actas y Josep Rota coordinador del Comité de Asuntos Académicos.

¹² A la UAM-Xochimilco, esta disposición le dio ocasión de enlazar sus mecanismos internos de participación de los académicos, paralelos a las autoridades unipersonales, con la «lucha por la hegemonía» extrainstitucional. Así, el Jefe del Departamento de Educación y Comunicación, Guillermo Michel, representaba a la universidad mientras que Beatriz Solís y Javier Solórzano representaban a los académicos, quienes los eligieron directamente. A diferencia de otras instituciones, donde los representantes actuaban como «bloque», entre los de la UAM se dio en 1979 un enfrentamiento en el CONEICC, a propósito del conflicto por la participación en la Conferencia de la ICA (Acapulco, 1980).

mismo tiempo, una concentración en los representantes de ciertas instituciones y la permanente ambivalencia entre los méritos personales e institucionales reconocidos mediante estas elecciones. De 24 puestos sujetos a elección, 19 correspondieron a cuatro instituciones: la Universidad Anáhuac (7), la Iberoamericana (5), la UAM-Xochimilco (4) y el ITESO (3). Por una parte, se marcó entonces desde el principio sobre cuáles instituciones recaía el peso de la *dirección* o «coordinación» de la constitución del Consejo: precisamente sobre aquéllas (UIA, Anáhuac, ITESO) que con mayor fuerza impulsaban el modelo *humanista* en sus carreras de comunicación, y la única universidad pública involucrada (UAM-X). Por otra parte, la concentración del trabajo y, en ese sentido, de la *autoridad* o el *liderazgo* de algunos individuos, especialmente los adscritos a esas mismas instituciones.

Sin duda, la continuidad en la representación institucional está estrechamente relacionada con esta concentración. De las 13 asambleas celebradas entre 1976 y 1982, nueve personas estuvieron presentes en 10 o más, justamente algunos de los representantes de la UIA (Rubén Jara), la Anáhuac (Ángel Sáiz, Luis Núñez, Josep Rota), la UAM-X (Guillermo Michel, Beatriz Solís, Javier Solórzano), el ITESO (Cristina Romo) y Horacio Guajardo, de la U de M. Cuando los cambios internos a las instituciones (en ocasiones rupturas graves) impidieron la continuidad en la representación ante el CONEICC, en varios casos se recurrió a la figura estatutaria del «Miembro a Título Personal», a la cual se acogieron a partir de 1979 los fundadores Francisco Gutiérrez, Luis Núñez, Guillermo Michel, Horacio Guajardo, Rubén Jara y Josep Rota.¹³ Además de la continuación de los nexos de amistad-trabajo establecidos entre los fundadores a lo largo de los años en CONEICC, esta figura facilitó el reforzamiento de la autoridad o liderazgo de algunos individuos, con mayor razón cuando siguieron ocupando puestos de elección.¹⁴

Afirmar la prevalencia del modelo *humanista* en la conformación del CONEICC y relacionarla con la concentración institucional y personal descritas hasta aquí, no significa más que la disposición de un «ambiente» o espacio sociocultural que, adoptando al mismo tiempo una posición definida en común como punto de partida, y una apertura explícita a la pluralidad, permitió organizar algunos de los debates más trascendentales en la constitución del campo académico de la comunicación en México, y establecer algunas líneas de acción concreta en cuanto al avance académico de la carrera, que no es éste el lugar apropiado para particularizar.

¹³ Según el Estatuto de CONEICC, los miembros a título personal no podrán exceder «el 25% del número de instituciones miembros multiplicados por tres», y «El Consejo dará prioridad a las solicitudes de ingreso que presenten quienes al dejar de ser representantes de instituciones, deseen incorporarse a título personal». Además de los ya nombrados, después de 1982 ingresaron en esta categoría Tatiana Galván, María Luisa Muriel, Alejandro Avilés, Beatriz Solís, Javier Esteinou, Raúl Fuentes y Fátima Fernández.

¹⁴ Aunque esta cuestión ha suscitado periódicas discusiones en la Asamblea de CONEICC, hasta la fecha el único cargo de elección que el Estatuto impide que ocupe un miembro a título personal es la presidencia.

Pero con esto queda claramente establecido el carácter fuertemente *personalizado* del impulso generador del CONEICC como organismo de coordinación académica interinstitucional. La aparente paradoja que esto implica queda sin embargo despejada al analizar cómo, paulatinamente, la conformación del Consejo se complejizó e institucionizó durante su segunda etapa histórica, caracterizada por el crecimiento, en los siguientes seis años (1982-1988). En este periodo, los puestos de coordinación se volvieron a concentrar, aunque en menor proporción (16 de 26), en los representantes del ITESO (8), la UAM-Xochimilco (5) y la Iberoamericana (3), y cinco de los fundadores, ahora miembros a título personal, que ocuparon cargos de elección.

En 1982, al comenzar esta *etapa de expansión*, el CONEICC estaba constituido por 20 instituciones y seis miembros a título personal. Para 1988, eran ya 37 los miembros institucionales y cuatro los activos a título personal. Este crecimiento se dio por la incorporación de 12 instituciones privadas, entre ellas los planteles León, Laguna y Golfo-Centro (Puebla) del Sistema UIA (Universidad Iberoamericana), y de los campus Noroeste (Obregón), León y Querétaro del Sistema ITESM, y ocho instituciones públicas. Se dio de baja al Colegio de Posgraduados de Chapingo, la Universidad del Noroeste y el Centro de Estudios Superiores de Oaxaca. Con estos movimientos en la membresía, el porcentaje de instituciones públicas creció notablemente: de 25 por ciento (5/20) en 1982, a 32 por ciento (12/37), en 1988.

Por otra parte, las modificaciones al Estatuto, para adecuarlo a este crecimiento, hicieron crecer el Comité Coordinador con la inclusión, primero, de un vicepresidente y luego de dos vocales más. Cuando en 1986 el CONEICC celebró su décimo aniversario con el *IV Encuentro Nacional*, el recuento de actividades y proyectos llevaba al presidente saliente a conclusiones optimistas:

En resumen, el CONEICC puede considerarse una organización sólida que ha demostrado, a su interior, que un espacio de diálogo y trabajo en común puede ser muy provechoso para instituciones públicas y privadas, grandes y pequeñas, antiguas y recientes, de la capital y del resto del país. Hemos demostrado que podemos trabajar juntos, en un ambiente cordial, pluralista y ordenado, y son pocas las asociaciones que con estas características han celebrado su décimo aniversario.

[...] Sin duda los problemas de la enseñanza, la investigación y la práctica de la comunicación han crecido. Más y más instituciones y proyectos tendrán que ser integrados y atendidos por el CONEICC. Hay nuevos programas de licenciatura, de maestría y de investigación; hay nuevos retos y certezas; nuevas relaciones con prácticas sociales nacionales y regionales que tendremos que sostener, además de continuar atendiendo las situaciones vigentes desde nuestro origen como organización civil de universitarios mexicanos. Afortunadamente el entusiasmo y la disposición al compromiso colectivo existen (Fuentes, 1986).

Pero la concentración institucional en la dirección del CONEICC y la personalización de su proyecto en un grupo de individuos (que fue

creciendo, aunque no en proporción al Consejo y sus múltiples líneas de trabajo), tuvo que dar paso, a partir de 1988, a una nueva *etapa de desconcentración e impersonalización* de la organización toda, es decir, a incorporar nuevos actores individuales e institucionales, nuevas lógicas y nuevos intereses, a la construcción de un nuevo consenso básico, dado el desgaste sufrido paulatinamente por el original, la multiplicación del número de académicos involucrados,¹⁵ y las transformaciones sufridas tanto por las prácticas sociales de comunicación como por las universidades mexicanas durante la «crisis» de los ochenta.

Para comenzar, nuevas modificaciones al Estatuto hicieron crecer nuevamente al Comité Coordinador: se separaron los comités de documentación y de difusión y, sobre todo, las vocalías se regionalizaron: el CONEICC comenzó a trabajar en un doble plano, el nacional y los regionales, creándose así cinco grupos (geográficamente definidos) de instituciones, con creciente «autonomía» de gestión y, por supuesto, la atribución de elegir a su «propio» vocal. Para facilitar también la elección y la organización de un Comité Coordinador cada vez más complejo, se acordó alargar el periodo de gestión de dos a tres años y celebrar las elecciones una asamblea (seis meses) antes de que se hiciera el cambio de comités. De los 55 cargos de elección correspondientes a los comités coordinadores 1988-1991, 1991-1994, 1994-1997 y 1997-2000, sólo dos (ambos por Luis Núñez) fueron ocupados por fundadores; cinco por representantes de la UIA, tres de la UAM-X y tres del ITESO, mientras que 12 instituciones vieron por primera vez elegido a alguno de sus representantes. De esta manera, sumando los 10 comités coordinadores elegidos entre 1976 y 1997, resultaron 105 cargos,¹⁶ distribuidos como señala el cuadro 1.¹⁷

Este análisis de la composición de los Comités Coordinadores del CONEICC a lo largo del tiempo permite distinguir claramente tres etapas aproximadamente iguales en duración: los primeros seis años dedicados a la *conformación* (política y organizacional) de una estructura institucional con características distintivas; los siguientes seis años, caracterizados por la *concentración*, la consolidación y el crecimiento; finalmente, a partir de 1988, diez años de paulatina *desconcentración e impersonalización*, en que el «pluralismo» ha

¹⁵ El promedio de participantes en las primeras cinco asambleas fue de 21. El promedio de las asambleas XXX a XLV fue de 61 personas, entre las cuales no es fácil establecer un «clima de amistad» personalizante. Según el Estatuto y el número de miembros en la actualidad, podrían llegar a participar en una asamblea de CONEICC 184 personas.

¹⁶ Hay que hacer notar que en varios casos a lo largo de la historia del CONEICC, la Asamblea tuvo que votar fuera de los periodos establecidos, para sustituir a quienes por diversas razones (especialmente por dejar de trabajar en la institución que representaban), debieron renunciar a sus cargos. Puesto que no modifican las tendencias generales, no se contabilizaron para este análisis las elecciones de sustitutos.

¹⁷ Por individuos, quienes han sido elegidos para algún cargo más veces son Luis Núñez (6), Raúl Fuentes (6), Cristina Romo (5), Josep Rota (4), Ángel Sáiz (4), Beatriz Solís (4) y Carlos Luna (4), todos, excepto Rota, alguna vez presidentes.

encontrado su mejor expresión aunque ha hecho necesaria también la reconstitución de un consenso básico, que se presenta como el reto principal al noveno Comité Coordinador, elegido en octubre de 1993,¹⁸ presidido por Carlos Luna, y al décimo, elegido en octubre de 1996, presidido por Cecilia Cervantes.¹⁹

Cuadro 1

Instituciones representadas en los puestos de elección del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), 1976-2000

<i>Institución</i>	<i>1976-1982</i>	<i>1982-1988</i>	<i>1988-2000</i>	<i>Total</i>
ITESO (Guadalajara)	3	8	3	14
U. Iberoamericana (ZMCM)	5	3	5	13
UAM-Xochimilco (ZMCM)	4	5	3	12
(Miembros a Título Personal)	0	6	3	9
U. Anáhuac (ZMCM)	7	0	1	8
U. Veracruzana (Veracruz)	0	0	4	4
U. Autónoma de Coahuila (Saltillo)	0	0	4	4
U. de Monterrey (Monterrey)	2	1	0	3
ENEP Acatlán (ZMCM)	0	2	1	3
U. de Las Américas (Puebla)	0	1	2	3
(7 instituciones) 2 cada una				14
(8 instituciones) 1 cada una				8

Fuente: Actas del CONEICC

Este análisis permite también, con bastante precisión, detectar a los agentes, tanto institucionales como individuales, concentradores de *prestigio entre pares* (ya que el indicador básico es una elección de Asamblea) y por tanto, portadores de la distinción asociada a una posición de liderazgo y dirección en el campo. Mientras tanto, queda planteado el importante papel del CONEICC como institución mediadora de la dinámica de constitución del campo académico de la comunicación en México, de la cual se convierte tanto en manifestación

¹⁸ Por primera vez, en esta ocasión se alentó a quienes quisieran contender por la presidencia a exponer, antes de las elecciones, una propuesta básica de programa de trabajo. Uno de los dos candidatos presentó como tal un «documento preliminar de planeación estratégica», escrito en términos administrativo-empresariales, orientado hacia el «reposicionamiento» del Consejo ante «sus clientes y usuarios». El otro candidato, elegido finalmente por un margen considerable, presentó en cambio «cinco reflexiones» basadas en premisas del modelo *humanista* para el estudio de la comunicación.

¹⁹ En esta ocasión, la elección para la presidencia tuvo que realizarse tres veces consecutivas para que una de las dos candidatas alcanzara la mayoría que señala el Estatuto.

(producto) como en impulsor y «escenario» privilegiado de las relaciones interinstitucionales y muchas de las interpersonales.

Conviene, sin embargo, detallar en algún grado adicional los aportes que el CONEICC ha generado para el campo académico en relación específica con la investigación,²⁰ que nunca ha sido el foco primordial de su atención, pero tampoco ha sido desatendida. Desde la primera reunión de directores (marzo de 1975), la «temática» de la investigación ha estado presente en la actividad del Consejo. Durante la cuarta de estas reuniones, tanto José Cárdenas (UIA) como Ángel Sáiz (Anáhuac) presentaron sus respectivas carreras como proyectos articulados por la investigación,²¹ que entonces se veía más que como una práctica científica establecida, como un apoyo necesario para la formación de comunicadores y para la consolidación académica de las escuelas.

Por ello, el CONEICC organizó desde el principio su estructura con un Comité Coordinador y tres comités de trabajo: de Asuntos Académicos, de Investigación y de Documentación y Difusión. La fundamentación conceptual de esta división no está documentada ni se deduce de la redacción del Estatuto original. Podría estar, más bien, relacionada con las propuestas de trabajo presentadas por los fundadores: Rubén Jara fue el coordinador del Comité de Investigación durante los dos primeros periodos, y Josep Rota el coordinador del Comité de Asuntos Académicos durante el mismo tiempo. Después, Jara coordinó el Comité de Documentación y Difusión, y Rota el de Investigación. Resulta interesante analizar la manera en que el propio Comité de Investigación ha ido cambiando su orientación a lo largo del tiempo.

El papel del Comité de Investigación

La primera formulación de los «objetivos del Comité de Investigación del CONEICC» fue aprobada en la *Segunda Asamblea*, en febrero de 1977:

²⁰ Dejando así un poco al margen las «dimensiones» que, por su propio carácter, han sido priorizadas por el CONEICC: la integración interinstitucional de la disciplina, la atención a los problemas de la formación profesional, la formación de profesores, los intercambios de recursos académicos, la difusión y extensión social de los productos de las instituciones, la asesoría y la recomendación de «normas de calidad académica».

²¹ Alrededor de esas fechas, Josep Rota había aceptado el ofrecimiento de la Universidad Anáhuac para dirigir en ella un centro de investigación de la comunicación y dejó en consecuencia su cargo en la UIA, donde había impulsado la investigación desde su regreso en 1974 de los estudios de doctorado en Estados Unidos. Esta actividad se encargó entonces, en la UIA, a Rubén Jara, que regresaba un año después del mismo programa que Rota. Entre ambos hubo siempre una «rivalidad» (que ambos reconocen en entrevistas realizadas en 1993), que creció al identificarse con sendas escuelas que se disputaban el liderazgo en el campo, de donde surgió precisamente la necesidad del «acercamiento» que originó el CONEICC y que, sobre todo en sus primeros años, fue el escenario de lucha por el reconocimiento como «*el*» investigador entre ambos, hasta que a principios de los ochenta los dos salieron de esas universidades en términos conflictivos.

1. Facilitar la investigación de la comunicación a través de la prestación de servicios de información y documentación²² [...]
2. Elevar los niveles teóricos y metodológicos de las investigaciones en Ciencias de la Comunicación en México, mediante actividades de asesoría y consulta [...]
3. Coordinar los esfuerzos de investigación de las diversas personas e instituciones dedicadas a esta labor, basándose en un conocimiento profundo y actualizado del estado de la investigación en Ciencias de la Comunicación en México [...]
4. Promover la realización de investigaciones, a) facilitando el contacto entre los investigadores y las posibles fuentes de financiamiento, y b) financiando directamente investigaciones de interés para el Consejo.
5. Promover, y en la medida de lo posible, colaborar en la formación de investigadores en Ciencias de la Comunicación en México. Tal objetivo se implementará mediante a) la consecución de becas; b) el otorgamiento de becas; c) la organización de conferencias, seminarios y cursos sobre filosofía y metodología de las ciencias de la comunicación.
6. Realizar aquellas investigaciones que, a juicio del Consejo sean indispensables, y que por razones económicas, ideológicas y otras, no sean llevadas a cabo por personal de otras instituciones (CONEICC, 1977: 3 y s.).

En las siguientes asambleas fue quedando clara la desmesura práctica de tales objetivos. Para comenzar, el Comité solicitó a las instituciones miembros del CONEICC el nombramiento de «una persona responsable en cada una» para elaborar una ficha descriptiva de cada tesis o investigación realizada. Nunca se recabaron los 10 cuestionarios respondidos, considerados como mínimo para empezar. Sin embargo, se organizó el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, que en 1981 llegó a tener más de 900 obras clasificadas, y que a la salida de Rubén Jara de la UIA y el ofrecimiento de la Universidad Anáhuac de hacerse cargo de él, el CONEICC acordó que «pasara a una escuela de provincia», que resultó ser el ITESO, donde opera desde 1983.

Otro logro fundamental de este comité fue la realización de un diagnóstico sobre «el estado actual de la disciplina» mediante el análisis de 100 investigaciones empíricas (Jara, 1981). Nunca se ha vuelto a publicar (ni seguramente a realizar) un estudio de comparables rigor y representatividad. Pero cuando en 1980 Josep Rota se hizo cargo de la coordinación del Comité de Investigación, se establecieron los siguientes objetivos:

- Renovar y mantener relaciones institucionales con CONACYT, para la obtención de becas.
- Desarrollar una guía sintética para la inscripción y descripción de investigaciones que se estén realizando en las escuelas miembros. Publicar internamente esas formas, en coordinación con el Comité de Documentación y Difusión.

²² A pesar de que existía un Comité de Documentación y Difusión, cuyo proyecto duplicaba este objetivo.

- Promover la realización de encuentros y reuniones especializadas entre investigadores interesados en temas afines. [...]
- Preparar antologías de trabajos que traten temas similares a partir de lo recopilado por el Centro de Documentación [...] Preparar y publicar antologías de obras clásicas y originales sobre cada una de las principales áreas de investigación de la comunicación, publicadas en México y otros países [...] promover la creación de una colección de libros sobre investigación de la comunicación, identificando posibles autores. [...]
- Promover la realización conjunta de una misma investigación o investigaciones idénticas, entre varias universidades miembros de CONEICC (CONEICC, 1980: 15 y s.).

De estos cinco objetivos, que nuevamente resultaron desmesurados en la práctica, el esfuerzo y los logros mayores del Comité de Investigación se centraron en el tercero: la «realización de encuentros», aunque no de «reuniones especializadas entre investigadores». Los *Encuentros Nacionales* del CONEICC, que han sido al mismo tiempo un excelente medio de extensión de sus actividades hacia los profesores y estudiantes de las instituciones miembros y no miembros, y una buena fuente de apoyo financiero,²³ comenzaron en abril de 1982 (véase cuadro 2). El segundo y el tercer encuentros, correspondió organizarlos al Comité de Investigación coordinado por Guillermo Michel, quien se vio en esto fuertemente apoyado por Cristina Romo. El trabajo de edición de libros comenzó por la publicación de las memorias de los encuentros.

Cuadro 2

Encuentros Nacionales organizados por el
Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las
Ciencias de la Comunicación (CONEICC)

I	abril 1982	Enseñanza e investigación de la comunicación	Monterrey, NL
II	noviembre 1983	Comunicación popular	Gómez Palacio, Dgo
III	octubre 1984	Nuevas tecnologías de comunicación	Guadalajara, Jal
IV	marzo 1986	Comunicación y crisis nacional	León, Gto
V	marzo 1988	Las profesiones del comunicador	Puebla, Pue
VI	marzo 1990	Democracia y comunicación	Tampico, Tamps
VII	octubre 1992	Comunicación, identidad e integración latinoam.	Acapulco, Gro
VIII	marzo 1995	Comunicación y proyecto nacional	San Luis Potosí, SLP
IX	marzo 1997	Comunicación y vida cotidiana	Querétaro, Qro

Fuente: Actas del CONEICC

²³ La razón, en ambos aspectos, ha sido el creciente carácter «masivo» de los encuentros, que llegó a su clímax en el *VII Encuentro* (Acapulco, 1992), simultáneo al *VII Encuentro Latinoamericano* de FELAFACS, que reunió a alrededor de cinco mil participantes, de 26 países, aunque la gran mayoría eran estudiantes mexicanos.

El cuarto Comité de Investigación (1984-1986) fue coordinado por Javier Esteinou. Además de la organización del IV Encuentro, se pretendió «abrir nuevas líneas de reflexión y análisis entre las escuelas de comunicación del CONEICC». Se hizo claro que hacía falta «mayor coordinación» con el Comité de Asuntos Académicos, y el de Documentación y Difusión, y de esta coordinación surgió el apoyo a la incorporación de «temas académicos» en las asambleas y la realización de concursos anuales de tesis. En septiembre de 1986 se realizó en Guadalajara un seminario de actualización para profesores sobre la investigación.²⁴

Para el periodo 1986-1988 la elección para coordinar el Comité de Investigación recayó en Fátima Fernández Christlieb, quien definió dos líneas prioritarias de atención: «El fomento de la investigación desde la docencia y la vinculación de la investigación con las prácticas sociales.» En la *XXIII Asamblea* (Tampico, abril de 1987), el Comité Coordinador «ampliado»²⁵ encabezado por Beatriz Solís, presentó un programa de trabajo integrado para el periodo 1987-1989, que estableció como prioridades: «1) fomento a la investigación; 2) desarrollo curricular y académico; 3) vinculación de lo regional y lo nacional». En relación con la investigación, este programa incluyó cuatro proyectos específicos:

1. Identificación de líneas de interés común para el establecimiento de vínculos y redes entre instituciones e investigadores;
2. Formación y asesoría en investigación a partir de talleres de trabajo;
3. Apoyo al desarrollo de proyectos de los miembros de CONEICC;
4. Fomento a la investigación en los trabajos recepcionales (CONEICC, 1987).

Aprovechando, entre otros elementos de apoyo, financiamientos externos²⁶ que permitieron realizar varias reuniones y talleres, la entusiasta coordinación de Fátima Fernández permitió avances hasta entonces imposibles, como la formación de equipos de profesores y estudiantes en varias instituciones, para investigar la «historia y situación actual de los medios de comunicación». También, en septiembre de 1988, en Xalapa, se realizó un *Seminario/Taller sobre Teoría y Metodología para la Investigación Regional de la Comunicación Social*. Estas líneas de trabajo fueron continuadas durante el siguiente periodo (1988-1991), en que la coordinación del Comité de Investigación correspondió a Carlos Luna. Durante este periodo se realizó un segundo *Seminario/Taller de Investigación Regional* (Querétaro), y tres talleres de discusión académica sobre investigación temática (Chapala), entre profesores-investigadores de la radio, la televisión y el cine.

En el Comité Coordinador 1991-1994 la coordinación de investigación, por primera vez, fue ocupada sucesivamente por dos personas:

²⁴ En el cual los expositores fueron Pablo Casares (UIA), Pablo Arredondo (U de G), Carmen de la Peza (UAM-X), Antonio Paoli (UIA/UAM-X), Raúl Fuentes (ITESO), Carlos Luna (ITESO) y Enrique Sánchez Ruiz (U de G).

²⁵ Es decir, incluyendo a los coordinadores de los otros tres comités.

²⁶ Especialmente del gubernamental Programa Cultural de las Fronteras y de la Fundación Konrad Adenauer a través de FELAFACS.

el elegido en octubre de 1990, Enrique Sánchez Ruiz, renunció al cargo al ser elegido presidente de ALAIC en 1992. Para suplirlo, la Asamblea eligió a José Carlos Lozano, quien en octubre de 1993 fue reelegido para el puesto dentro del Comité Coordinador 1994-1997. En 1991 se realizaron talleres de metodología de la investigación sobre recortes más específicos, como el de «*Recepción, apropiación y usos de la comunicación*» (Puebla) y el de «*Mediaciones organizativas e institucionales en comunicación*» (Monterrey).²⁷ Se propuso también la edición de un *Anuario de Investigación*, cuyo primer volumen se editó en 1994, y la elaboración de antologías sobre los diversos métodos de investigación. Para 1993, con el apoyo de FELAFACS, el coordinador de investigación organizó la formación de una red de investigación interinstitucional, constituida alrededor del proyecto de «*Análisis de contenido de los medios informativos*», mediante un taller realizado en Puebla. Para el periodo 1997-2000, la coordinación de investigación quedó a cargo de Claudia Benassini, quien además de dar continuidad a varios de los proyectos impulsados con anterioridad, ha coordinado una investigación empírica de la mayor importancia para el Consejo, alrededor de las prácticas profesionales y los mercados laborales de los egresados de las carreras de comunicación.

Como puede verse en este rápido recuento, el Comité de Investigación de CONEICC ha sido coordinado sucesivamente por muy calificados y prestigiados investigadores, que han invertido en sus respectivos periodos sus mejores recursos, intereses y disposición para fomentar la práctica de la investigación en las escuelas de comunicación, para fortalecer la infraestructura disponible y para impulsar la articulación de la investigación con la docencia, además, por supuesto, difundir y reforzar su propia posición como investigadores y sus líneas, personales y/o institucionales, de trabajo.

Esta labor, continuada y bien apreciada por los miembros del Consejo, ha producido un espacio permanente de estímulo a profesores jóvenes interesados en la investigación y de aliento a la realización de esfuerzos por incrementar la calidad y la articulación de estas tareas desde las escuelas. Por la vinculación directa con las instituciones miembros del CONEICC, y quizá también por la proyección y el apoyo internacionales, a través especialmente de FELAFACS, este «espacio» se fue convirtiendo paulatinamente en el centro más propicio para estos propósitos, a pesar de la existencia de la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación), cuya historia es paralela en muchos sentidos a la del CONEICC, pero ciertamente distinta.

Referencias

- Clark, Burton R., *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, México, Nueva Imagen/ Universidad Futura/UAM-Azcapotzalco, 1992.
- CONEICC, Acta de la Segunda Asamblea General Ordinaria, Guadalajara, Jal., 1977.

²⁷ Ambos impartidos por Enrique Sánchez Ruiz, conjuntamente en el primer caso con Guillermo Orozco y en el segundo con Gabriel González Molina.

- , Acta de la X Asamblea General Ordinaria, México, 1980.
- , *Boletín Informativo*, nueva época, núm. 3, Comité de Documentación y Difusión, Guadalajara, Jal., 1986.
- , Acta de la XXIII Asamblea General Ordinaria, Tampico, Tamps., 1987.
- Corral Corral, Manuel de Jesús, *La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual*, Cuadernos del TICOM, núm. 15, México, UAM-Xochimilco, 1982.
- Crane, Diana, *Invisible Colleges. Diffusion of knowledge in scientific communities*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1972.
- De Garay, Adrián, «Las universidades privadas en la ciudad de México», en *Universidad Futura*, vol. 4, núm. 11, México, UAM-Azcapotzalco, 1993.
- De Leonardo, Patricia, *La educación superior privada en México. Bosquejo histórico*, México, Editorial Línea (UA de Guerrero/UA de Zacatecas), 1983.
- Fuentes Navarro, Raúl, «Informe del presidente a la asamblea del CONEICC», México, 1986.
- , *La investigación latinoamericana sobre medios masivos e industrias culturales y la comunicación*, Bogotá, Cuadernos de Diálogos de la Comunicación, núm. 9, FELAFACS, 1990.
- , *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, Guadalajara, Jal., ITESO/Universidad de Guadalajara, 1998.
- Jara Elías, José Rubén, «Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado actual de la disciplina», en *Comunicación, Algunos Temas*, año 1; núm. 2-3-4, México, CENAPRO/Armo.
- Paisley, William, «Communication in the communication sciences», en Dervin & Voigt (ed.), *Progress in Communication Sciences, Volume V*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex, 1984, pp. 1-43.
- Rogers, Everett M., *A history of communication study. A biographical approach*, Nueva York, The Free Press, 1994.
- Universidad Anáhuac, Acta de la Reunión de Directores de Escuelas de Comunicación llevada a cabo el día 7 de marzo de 1975, México, 1975.
- , Acta de la V Reunión de Instituciones Universitarias de Comunicación, llevada a cabo los días 28, 29 y 30 de abril de 1976, México, 1976.